EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR (Hans Cristian Andersen)

Adaptación teatral mayo, 2009.

Libreto: Lic. Roberto Gutiérrez

Escena 1: Corredor del palacio, ministros y sirvientes.

Ministro de Guerra:

Ciertamente tenemos problemas. Los franceses se nos acercan a la frontera de forma amenazante; el corzo siembra el terror en Europa entera, espero hablar inmediatamente con el emperador…esto puede ser una catástrofe.

Ministro del tesoro:

OH Dios, pero eso es terrible…Y en estos momentos las finanzas son exiguas, el crédito no es una opción y los tributos…otro aumento la gente no lo aguantaría…y ese Bonaparte dicen que es el mismo demonio…

Institutriz de Palacio:

Bien señores entiendo la gravedad de sus noticias…pero el emperador en este momento atiende asuntos de su especial interés…así que deben esperar a que su excelencia termine…En todo caso confiemos en que nuestras inexpugnables cadenas de montañas protejan al reino como ha sido siempre…y que los galos desistan de sus intenciones, que no es la primera vez que lo intentan.

Ministro de Guerra:

Pero qué puede ser tan importante frente al hecho de que nos quedemos hasta sin reino, estoy más que seguro que en estos momentos cada segundo cuenta para nuestra existencia como país…demando que el emperador atienda e instruya el estado de emergencia nacional.

Institutriz:

No estaremos ahogándonos en un vaso de agua? El emperador ustedes saben está muy entusiasmado en las celebraciones patrióticas y festejos de nuestra emancipación que se celebrarán dentro de un mes exactamente… y está muy preocupado por elegir las mejores galas para la ocasión, está decidiendo que traje es el mas indicado…conciente por supuesto que él es la inspiración del espíritu del pueblo y que ese espíritu debe estar siempre bien presentable.

Ministro de finanzas:

Esas celebraciones representan una fuerte erogación para el tesoro… hay que tener en cuenta que a la corte le gustan las buenas viandas, los convites, el baile y por supuesto el buen vino. Y que nuestros comensales si en algo destacan es que son buenos para el diente.

Ministro de Guerra:

Pues al traste con todo eso pueden dar las intenciones del maldito corzo…pero en fin Hablemos mientras esperamos…Es necesario que ustedes apoyen los fondos para nuestro ejercito…que si bien no creo que pueda con esa maquinaria francesa hay que tener planes aunque sea para salvar nuestros patrimonios si es que tenemos que huir… Que es lo mas seguro.

Institutriz:

Bien mi querido general…venga tómese un vinito y veamos la situación

(Salen)

Escena 2: El emperador muy elegante y con amaneramiento en sus expresiones, Pijus Magnificus y su asistente Maese Trinquetini.

El emperador:

Así es que ustedes han llegado erróneamente a esta parte del mundo, al llamado del excelente señor Crispín de Covadonga, señores sastres de los reinos orientales donde han realizado los sueños mas exigentes de emires y señores sultanes quienes han gozado el gusto de exóticos atuendos…contadme señores ardo en impaciencia por conocer mas de sus artes..

Pijus Magnificus:

Si, su excelencia en efecto como vuestra merced lo conoce…Yo soy Pijus Magnificus, afortunado conocedor y dominador de la maestría y artes de mi señor padre Don Calandrino Magnificus tercetus, quien me enseño a dominar hebras, cortes, texturas y costuras, de la mas alta delicadeza y gracia…No temo afirmar que mi aguja es mágica y mis telares…OH mis telares son portentos de los mas grandes secretos de la elegancia y el donaire…Además cuento con el apoyo de mi estimado discípulo maese Calandrino Trinquetini

Trinquetini:

OH…si si si…Lamentablemente el señor Crispín no nos dio quizás buenas indicaciones y hemos terminado perdidos en las montañas, en asedio de salteadores y ante el temor de la guerra que mas allá libran las naciones contra el demonio de Córcega, que envalentonado se quiere engullir el solo a toda la Europa gloriosa…

Emperador:

OH si…ese aguafiestas de Bonaparte, que hombre vulgar…pero no le prestemos importancia a las barrabasadas de ese enano que no creo llegue muy lejos…Mejor, señor Pijus siga contándome sobre su sapiencia…tan exitosa… el señor Crispín les había llamado para que ustedes le hicieran un especial atuendo…

Pijus:

Así es su señoría, no sabemos como, nuestra fama había llegado a su conocimiento en muchos de los viajes que el había hecho según nos dijo en su carta, siendo así y ante las próximas nupcias de su querida hija…el quería que nosotros hiciéramos para él un traje maravilloso para la ocasión…luego nos ha pasado el percance mas idiota, en el sentido de recalar nosotros aquí exactamente, en dirección contraria donde está el palacio de nuestro querido señor Crispín…Lamentando en ese sentido no poderle servir, cuando ya habíamos establecido exactamente diseños que serán la admiración de las mayores cortes del mundo, pero la fatalidad de nuestro extravío no da tiempo para poder cumplir el compromiso, tendremos que regresarnos con la frustración de no poder hacer honor a nuestra palabra de sastres…

Emperador:

Bueno desgracia de unos a veces puede ser la fortuna de otros. Mis queridos señores da la casualidad que nuestro reino se prepara a celebrar los mejores festejos del año, es decir los festejos a nuestra emancipación del Reino de los Bergantines, Ya que mi señor padre cumplió la mayor hazaña para nuestro pueblo, cuando se erigió en Rey y nos separó del feudo de esos vulgares y ambiciosos, y por cierto sucios vándalos Bergantines, por supuesto mi padre tuvo que luchar y matar al antiguo rey Bergantín de aquí y ahora es nuestra familia el paño de lágrimas de esta pobre gente. En ese aspecto me interesaría conocer en detalle sus artes y que hagan un traje para mí…Así su sentido de compromiso adquirido no haría tanto su frustración y congoja y para mí sería el orgullo de poder lucir un traje surgido del ingenio de tan maravillosos artistas.

Pijus:

OH maese Trinquetini…sosténgame la emoción me hace flaquear…que opina usted de semejante fortuna.

Trinquetini:

Bien dicen que cuando menos se espera…cae el zapote, y la vida nos endulza con su aroma, creo que el señor emperador espera mucho de estos humildes sastres andariegos.

Pijus:

Los dioses se compadecen de nosotros…y nos permiten reivindicar nuestro honor y no perder la dicha servir a tan magnifico señor, OH pero lo mas importante…que la gloriosa tela que habíamos traído para maese Crispín podrá ser lucida con majestuoso

donaire por vos su excelencia…un auténtico portento de elegancia, no es por menospreciar pero hablando con verdad el porte de maese Crispín no era el mejor para nuestros diseños…no es así maese Trinquetini…NIEGUEMELO...

Trinquete:

OH no se lo puedo negar maestro…por supuesto mi venerable señor Pijus…el señor Crispín tenía sus libritas de más y era indudable que nos haría esforzar para alcanzar los talles, las medidas..En cambio su excelencia posee un porte natural…ji ji ji

Emperador:

Que emoción, ya quiero ver esas maravillosas telas para elegir una que no haya sido vista por estos lugares…me encanta ser único y exclusivo…jo jojo
(Llega el secretario)
Señor secretario que instalen a los señores sastres y empiecen su trabajo, llegaré mas tarde para ver y elegir la tela para mi traje y no dudo maestro Pijus Magnificus que todos seremos felices.

Institutriz:

Muy bien excelencia sus órdenes serán atendidas de inmediato…también lo esperan los ministros para tratar la emergencia de una invasión posible de los ejércitos franceses que se mueven amenazantes sobre nuestras fronteras.

Emperador:

OH si desde luego…instalemos el consejo en la oficina oval…quiero terminar lo mas pronto posible para visitar a los sastres y elegir la tela de mi traje… que molestia la de este enano con sus ambiciones imperiales, ojala y las naciones libres le tuerzan las alas rápido no creo que semejante parasito llegue muy lejos…vamos.

(Salen de escena)

Escena 3: Los dos sastres, instalan el taller.

Pijus:

Hasta ahora todo ha salido como queremos…creo que de esta juntaremos tal patrimonio que podremos irnos a América con buena fortuna…mi querido trinquete...ja ja ja.

Trinquetini:
Si mi estimado Pijus el magnificus…vaya que vuestro ingenio cada día me asombra compañero pero, me aflije, y si es descubierto el ardid…nuestras cabezas extrañarán sus troncones porque este tiranuelo nos la quita.

Pijus:

Lo dudo…la vanidad mi querido amigo ciega al mas pintado y eso juega a nuestra fortuna, solo tenemos que llevar el hilo con paciencia porque el pez ya cayó…en algunos momentos más nuestro benefactor vendrá para ver nuestras maravillosas telas
Así que listos con nuestro plan…si la diosa fortuna nos favorece como hasta ahora, dentro de un mes seremos señores en el nuevo continente…pero ahora disfrutemos esta excelente comida y este buen vino.

(Llega El Emperador)

Emperador:

Señores espero estén cómodos y tengan todo lo necesario para su labor, vengo para ver que me propondrán para el traje…

Pijus:

Por supuesto señoría, agradecemos las atenciones y estamos totalmente servidos,
Y preparados para servir a vuestra merced…vea su majestad aquí tenemos varias telas para empezar vea, vea, deléitese…que colores, que texturas.

Emperador:

Veamos Umm… bueno si están bonitas pero ciertamente esperaba algo mas impresionante este colorido… ya lo he lucido, este también…OH no se, no se
Siempre quiero algo que sea exclusivo, único, inigualable, vamos maestros quizás
Me ocultáis las mejores.

Pijus:

Por supuesto…que ingenuidad la nuestra mi querido Trinquetini…no podía ser menos
Impresionar con esta bagatelas…a este portento del buen gusto y la inteligencia, OH su majestad vuestro innato sentido de la exigencia y la autenticidad, no hay duda que es un desafío para nuestro humilde deseo de complaceros…pero bien tendremos que hacer uso de nuestro mas grande patrimonio…la tela de telas…que nos fue otorgada como un don especial por un maharajá de lejanas tierras a quien se la heredó un auténtico maestro de la alquimia…sáquela Trinquetini ya hemos encontrado a quién merece que su traje sea hecho con esta maravilla…

Trinquetini:

Al instante maestro…traeré el cofre pero, no será demasiado pronto para decidir su revelación, recuerde las advertencias que nos fueron hechas…
(Trae una caja)

Pijus:
Me parece que la diosa fortuna nos ha guiado aquí por alguna providencia especial y creo que el Emperador es el depositario perfecto para sus prodigios.
Esta tela su excelencia es única en su textura, su color, todo en ella es fantasía…además su majestad, ella tiene un don especial según el cual, no puede ser

vista por los truhanes y traidores, ni por todo aquel cuya inteligencia ronde a lo sumo por las alturas de los burros, …así es que si usted, quien no dudamos ha sido bendecido por la fortuna de ser el portador de la misma y no nos cabe ninguna duda apreciará este portento de lujo, cree que puede ser de suma utilidad para otros menesteres…usted sin duda lo hará con sabiduría…

Emperador:

Ardo en deseo de ver esa maravilla…muéstramela entonces
(Los dos sastres hacen como que sacan una tela del cofre)

Pijus:

Vea su majestad no es acaso un deleite para los ojos…que colores. Que brillo es un auténtico milagro…

Emperador:

(Sorprendido y aturdido porque no ve nada, habla hacia el público)

OH…desgraciado de mí…no veo nada y no puedo creer lo que veo…estos dos sastres ven la tela…que vergüenza pero, no puedo reconocer semejante cosa (vuelve a la escena)
Si sisi…es una maravilla como lo decís pero será buena para un traje… ¿hay cantidad suficiente? Veo muy poca.

Pijus:

Lo dije…su majestad ha quedado anonadado de semejante belleza, no cabe duda
Pero además estoy seguro que su excelencia ha pensado las ventajas que esta tela le dará, porque así usted sabrá quienes de sus súbditos son gente de fiar y quienes no, y sí su reino estará perfectamente resguardado…Además su existencia es inagotable, es milagrosa.

Emperador:

(Reponiéndose)

De veras lo que expresáis me parece muy conveniente…esta tela me dirá exactamente quienes de mis súbditos son leales y quienes no, podré identificar a los capaces de los estupidos… ¡poned manos a la obra y empezad el traje¡

Pijus:

Al momento su majestad…tomemos medidas, vamos trinquete manos a la obra, prepare tijeras y alcánceme la cinta medidora.

Trinquete:

Como usted ordene maestro, haremos un traje, haremos un traje, haremos un traje…

(Salen de escena)

Escena 4: Los sastres se ven esmerados en su labor. Ante la mirada de mayordomos y ministros. Por supuesto se ha corrido el rumor de la extraña virtud de aquella tela.

Mayordomo (con malicia):
El traje del emperador está quedando magnifico verdad, señor secretario, que colorido seguramente es el mejor traje que su excelencia habrá lucido

Institutriz: Umm…Bueno…este si me parece excelente, en realidad los detalles son asombrosos… no cabe duda que estos sastres saben su oficio…

Pijus: OH…señor secretario está usted ahí…disculpe no le habíamos visto pero pase es usted oportuno…ya que queremos conocer opiniones…no queremos dejar de lado ningún detalle que complazca a nuestra excelencia el emperador…que le parece el dibujo…

Institutriz **(sudando)**: ¿Dibujo?...bueno, excelente…de buen gusto, creo que será del agrado de su excelencia

Trinquetini:
Por favor excelencia…ayúdeme con esta puntita de la pinza **(hace como que da algo al secretario, quien sigue el juego pero, nervioso)** por favor por favor…

Institutriz: si por supuesto…así…bien

Pijus: Perfecto…se lo dije señor secretario…Un león, que mejor animal en la naturaleza para simbolizar lo majestuoso…vea que perfecto dibujo señor secretario…expresa el espíritu de nuestro glorioso emperador… ¿Qué le parece?

Institutriz: Por supuesto, como, claro, no hay duda…es magnifico excelente trazo…por supuesto un león…Bueno señores ve o con mis propios ojos que lo dicho de su maestría es poco…realmente son ustedes unos sastres maravillosos. Me retiro satisfecho de ver que el goce de nuestra excelencia está en buenas manos.
(Se retira)

Pijus: Lo dicho Trinquete…mañana terminado el traje y ataviado el tiranuelo…desaparecemos con todos estos bienes…son nuestra fortuna que en esta ocasión nos asegura un futuro promisorio

Trinquetini:
No quiero imaginar la rabia del emperador…cuando llegue a donde lo piensas hacer llegar mi ingenioso Pijus…así que ojala y ya estemos muy lejos.

Pijus:
Mucho os oflijis mi amigo…como os lo he insistido a este no lo salva nadie del escarmiento…no ves como envía a sus ministros para que vean como avanza el traje
Y todos por sus mentes y entendimientos torcidos doblegados…se convencen de dibujos y colores…sin el mayor recato es así como por sus malas mañas serán escarmentados.

Escena 5: El emperador y los sastres, mayordomos y ministros; en el vestidor real.

Pijus:
Bien su excelencia…el momento ha llegado…empecemos por los interiores…por favor excelencia proceda…aquí están los calzoncillos…su camiseta centro…calcetines…luego nosotros le tallaremos el pantalón y el saco.
Emperador (Sorprendido porque no ve nada):

Gracias maestro…bien señores que les parece…mi traje

Ministro de finanzas:
Soberbio excelencia…es la obra de un genio…y el león en este saco es excelente…único

Institutriz:
OH…pues es magnifico

Ministro de Guerra:
Que colores…que exactitud de costuras…que elegancia

Emperador:
(Sale del vestidor, en interiores)
Bien maestro Pijus Magnificus…procedamos

Pijus:

Gracias majestad…Trinquete los pantalones…veamos con cuidado que no se arrugue la tela…no debe perder los quiebres…el planchado es fundamental…
Camine unos pasos excelencia, como lo siento…

Emperador:

OH…maestro Pijus, siento como que no tuviera nada…total comodidad…es maravilloso

Trinquetini:

Se siente como airecito…esta tela es totalmente ligera excelencia

Pijus:

La comodidad es absoluta…ahora la camisa y el saco y estamos completos…maravilloso, majestad su porte es el indicado…lo dicho se ha confirmado es usted un modelo envidiable…que donaire que elegancia…lúzcase excelencia…ande vaya con su pueblo…acompañantes vamos levanten la cola del frac…marchen el desfile los espera…

Emperador:

Gracias maestro…es usted sencillamente un genio…vamos señores, el pueblo nos espera.

(Salen, el Emperador modela su traje nuevo)

Pijus:

Arre Trinquetini…de prisa…recoja nuestros bienes…no olvide las bolsas del dinero… América nos espera.

Trinquetini:

Bien maestro…Ya oigo la algarabía de la gente de ver a su tiranuelo totalmente chulón

Mujer 1: El Emperador con sus locuras, a ver con que sale ahora…se le ocurre cada cosa, y nosotras cada vez peor.
Mujer 2: Si señora. Las cosas cada vez más color de hormiga y los franceses que no amagarán. Dios santo si ese hombre viene desnudo…que bárbaro
Mujer 1: Es que dicen que el traje solo lo ven los inteligentes…va creer usted con lo que andan ahora…Yo al viejo en pelotas lo veo.

EL PUEBLO:
ESTÁ desnudo, ESTÁ desnudo…Señor Emperador hoy si se le cruzaron los cables…y con este frío.